

KIRCHNER Y LOS PRECIOS

El Indec de Yrigoyen

"No se puede alimentar hambrientos con estadísticas."

David Lloyd George,
primer ministro
británico entre 1916 y 1922

"Hay tres clases de mentiras:
la mentira, la maldita mentira
y las estadísticas."

Mark Twain,
escritor (1835-1910)

"No entiendes realmente algo a menos que seas capaz de explicárselo a tu abuela."

Albert Einstein
(1879-1955)

Esta nota bien podría terminar en la primera frase: uno de los asesores del INDEC en el índice de costo de vida se llama Heber Camello. Es evidente que debe felicitarse al organizador del casting, ya que Camello hizo honor a su apellido. Como funcionario de la CEPAL, relevó para el INDEC en 1996 la lista de productos que se consumen en cada hogar argentino, con vistas a elaborar el índice de precios. En un año preelectoral, y con aspiraciones personales o familiares de reelección, los números se convirtieron en la principal obsesión K: contener la inflación y contener, a la vez, la presión por aumentos de salarios. La inflación, como se sabe, es un acto de fe; si ésta se pierde, sucederá: si todo el mundo cree que habrá inflación, los precios suben, una especie de profecía autocumplida. El INDEC funciona, entonces, como un barómetro de la fe oficial, aunque a veces el índice parezca concebirse en la Escuela de Bellas Artes en lugar del Ministerio de Economía. Los números no tienen moral: el secreto del acto de fe radica en la elección de los productos cuyo precio se observará; el índice es un promedio de promedios y lo que importa, entonces, es la ponderación de cada producto en el promedio total. Cuánto "pesa" cada cosa que se incluye en el promedio final. Supongamos que la canasta a contemplar sólo estuviera formada por diez productos. Veamos cómo promediaría:

- 1) Carne: aumentó 20%.
- 2) Verduras: aumentaron 15%.
- 3) Reloj Jaeger Le Coultre Reverso: sin aumento.
- 4) Champagne Veuve Cliquot: 2%.
- 5) Jeans primera marca nacional: sin aumento.
- 6) Cadena logo de Tiffany en oro blanco: sin aumento.
- 7) Bolso modelo Grace Kelly, de Hermès: sin aumento.
- 8) Cuota del country: sin aumento.
- 9) Repuesto pluma Mont Blanc :

aumentó 2%.

10) Leche: aumentó 8%.

Aumento del costo de vida: 4,7%. ¿No es tranquilizador? En realidad, la cuenta anterior es un promedio simple, donde todos los elementos "pesan" igual. El INDEC pondera cada uno de distinta manera, según se consume en los hogares argentinos. La carne, por ejemplo, "pesa" (o representa) un 4,51% en el índice; el total de los alimentos representan un 30%. Para decirlo de otro modo: según el INDEC, los argentinos gastamos en comer un 30% de nuestros ingresos. ¿Puede decirse eso en el caso de un jubilado que cobra 400 pesos o en el de un trabajador en negro que gana 650? El desfase del IPC (Índice de Precios al Consumidor) respecto de la llamada canasta básica de alimentos es significativo: mientras la canasta aumentó desde enero de 2002 un 116%, el ín-

La inflación es un acto de fe; si ésta se pierde sucederá: si todo el mundo lo cree, los precios suben

dice sólo lo hizo un 76% en el mismo período. Las denuncias del ex técnico del INDEC Ricardo Natalucci evocan a las de Alejandro Olmos respecto de la deuda externa.

Natalucci se ha convertido en un francotirador con página web y tono apocalíptico, aunque lo que señala es estrictamente cierto, aunque políticamente incorrecto. "La desactualización del índice -sostiene Natalucci- es mínima en proporción a la distorsión intencional, distorsión que forma parte de un sistema de exclusión social planificada." Entre 1980 y 1985 Natalucci tuvo a su cargo la supervisión de la metodología del IPC y sus fórmulas de cálculo, y entre el '86 y el '91 fue técnico de la Secretaría de Planificación de la Presidencia. "La fórmula utilizada para obtener la estructura de ponderaciones del índice tiene un marcado sesgo hacia los estratos más altos, subrepresentándose los consumos más necesarios", sostiene. Todos los economistas consultados por PERFIL para la elaboración de este panorama coinciden en ese punto. El INDEC omite alimentos tan comunes como, por ejemplo, berro, cebolla de verdeo, espinaca, puerros, perejil; faltan en



JORGE LANATA

la canasta productos tan comunes como escoba o espiral para mosquitos, y a la vez infiere que la cama de una familia tipo es de roble, ignorando para cualquier categoría los

muebles de pino, y considerando como típica la compra de tres heladeras más un freezer, un televisor de pantalla plana, dos coches cero kilometro comprados de contado y una extensa serie de productos de construcción, que exceden largamente los que se compran para reparación y gastos comunes, faltan también goma de borrar, lápices de colores o compás en el rubro escolares y en turismo hay paquetes internacionales pero ningún gasto de pasajes en micro al interior.

En el rubro alimentos hay 222 productos, entre ellos: salmón rosado, camarones frescos pelados, queso gruyere, masas secas surtidas, bombones tipo suizo de chocolate, champagne clásico extra brut. El INDEC también supone, a la hora de evaluar los aumentos, que la familia tipo posee dos cocinas, tres heladeras con freezer, dos acondicionadores de aire y dos televisores (uno de ellos de pantalla plana), dos cámaras fotográficas y una de video, una computadora Pentium de 4 gygas, una impresora a chorro de tinta color y un cuchillo eléctrico. En el rubro pasajes contemplan tickets a Miami, Santiago de Chile y Madrid, barcos a Colonia y paquetes turísticos a Cancún, Río y Orlando. También el servicio notarial (para autorizar, por ejemplo, la salida del país a un menor) y la cirugía para animales domésticos (ovarisección de una gata, con anestesia común).

LA ECONOMIA INFORMAL

En la llamada Argentina informal, o en negro, los argentinos que ven la grieta del otro lado del precipicio son cada vez más. Si bien las cifras del desempleo o la pobreza han mejorado, recién ahora se ubican en los parámetros de la crisis de 2001-2002. Datos oficiales que la administración K se resiste a ver: a fines de 2001 la canasta de pobreza valía 463,65 pesos; entonces el sueldo promedio estaba en 575 pesos y alcanzaba para comprar esa canasta más un 25% adicional. El salario promedio en 2006 es de 800 pesos, pero la canasta vale hoy 834,60 pesos: un sueldo entero no llega a comprar una canasta entera. Otros datos oficiales muestran que en enero de este año la línea de pobreza e indigencia aumentó, comparándola con el mismo mes del año pasado, un 1,45%; y el límite para no caer en la

indigencia también subió un 0,98%. La brecha entre los que más y los que menos tienen volvió a ampliarse: en el tercer trimestre del año pasado el 10% más rico tuvo ingresos 31 veces superiores al 10% más pobre. Dicho de otro modo: los que viven en el 10% de los hogares más pobres reciben 65 pesos por mes, y los más ricos tienen 2.226 pesos mensuales. Estos datos del INDEC, por cierto, preocuparon a la ministra "Felicha", quien salió de inmediato a objetar "la metodología de la investigación".

El deterioro es increíble si se lo compara con parámetros históricos: el abogado laboralista y diputado K Héctor Recalde recordó a PERFIL el siguiente ejemplo: "En 1946 una indemnización por despido con un salario mínimo equivalía a 3.333 kilos de pan. Hoy, en una situación similar y con la doble indemnización incluida, el despido podría comprarse 315 kilos".

La flexibilización laboral comenzó en la dictadura, al abolirse la ley 20744 de Contrato de Trabajo. La desaparición de activistas obreros y comisiones internas enteras ayudó a consolidar la "reforma". Los compromisos de Menem con el Fondo Monetario siguieron el trabajo sucio: la ley 24013 (sancionada durante la gestión de Enrique Rodríguez, actual ministro de Producción de Telerman) bajo el lema de creación de empleo autorizó situaciones irregulares y dio por tierra con beneficios históricos: hubo un insólito aumento del trabajo en negro, precarización de las relaciones, aparición de los contratos de locadores de servicios y reducción de las normas de protección frente a accidentes, enfermedades, embarazo, maternidad, etcétera. Otro efecto de los noventa: la pérdida de los oficios y de la mano de obra calificada. Ya hay dos generaciones que no tuvieron formación, y los formados decidieron emigrar. Los costos empresariales, entretan-

En la canasta de productos del INDEC faltan alimentos tan comunes como berro, espinaca o perejil

to, siguieron reduciéndose: según un artículo aparecido en *El Cronista Comercial* el 9 de diciembre pasado, "los costos empresariales en la Argentina son los más bajos en América latina". Un posterior artículo en *Clarín* señala que, desde la devaluación de 2002, los costos laborales bajaron 9,2%.

Un informe titulado "Aspectos del trabajo en negro y precario en la Argentina", firmado por Claudio Lozano, Ana Rameri y Tomás Raffo, le pone números a este proceso sufrido por el mercado laboral.